

Verde Domingo IV del Tiempo Ordinario MR p. 418 (414); Lecc. I p. 272 LH, semana IV del Salterio

Otros Santos: [Jacinta Mariscotti, terciaria franciscana; David Galván, presbítero y mártir. Beato Columba \(José\) Marmión, abad benedictino.](#)

LA VOCACIÓN

Jer 1,4-5.17-19; Sal 70; Cor 12,31-13,13; Lc 4, 21-30

Nuestra primera lectura narra la vocación de Jeremías. Se trata de un relato que desarrolla un estilo literario comparado con Éx 3; 1 Sam 3; 1 Re 19; Is 6; Ez 2 Y Lc 1. En todos podemos identificar un esquema literario similar: Dios irrumpe en la conciencia de la persona, el elegido se asombra, el Señor le confía una misión, pero el elegido se resiste. El Señor pronuncia siempre una última palabra de ánimo y de respaldo «no temas, yo estoy contigo». Conviene destacar que el «espacio» en el que irrumpe la llamada de Dios es, frecuentemente, el espacio más inesperado; en el caso de Moisés, por ejemplo, Dios lo llama mientras pastorea el rebaño de su suegro; y a la Virgen María, cuando está en su casa ocupándose de sus actividades cotidianas. ¡Dios nos otorga nuestras vocaciones cómo y dónde quiere!

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 105, 47

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria el alabarte.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor Dios nuestro, adorarte con toda el alma y amar a todos los hombres con afecto espiritual.

Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Te consagré profeta para las naciones.

Del libro del profeta Jeremías: 1,4-5.17-19

En tiempo de Josías, el Señor me dirigió estas palabras: «Desde antes de formarte en el seno materno, te conozco; desde antes de que nacieras, te consagré como profeta para las naciones. Cíñete y prepárate; ponte en pie y diles lo que yo te mando. No temas, no titubees delante de ellos, para que yo no te quebrante.

Mira: hoy te hago ciudad fortificada, columna de hierro y muralla de bronce, frente a toda esta tierra, así se trate de los reyes de Judá, como de sus jefes, de sus sacerdotes o de la gente del campo. Te harán la guerra, pero no podrán contigo, porque yo estoy a tu lado para salvarte». **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab.15ab y 17.

R/. Señor, tú eres mi esperanza.

Señor, tú eres mi esperanza, que no quede yo jamás defraudado. Tú, que eres justo, ayúdame y defiéndeme; escucha mi oración y ponme a salvo. ***R/.***

Sé para mí un refugio, ciudad fortificada en que me salves. Y pues eres mi auxilio y mi defensa, líbrame, Señor, de los malvados. ***R/.***

Señor, tú eres mi esperanza; desde mi juventud en ti confío. Desde que estaba en el seno de mi madre, yo me apoyaba en ti y tú me sostenías. ***R/.***

Yo proclamaré siempre tu justicia y a todas horas, tu misericordia. Me enseñaste a alabarte desde niño y seguir alabándote es mi orgullo. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

Entre estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor, el amor es la mayor de las tres.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios: 12, 31-13, 13

Hermanos: Aspiren a los dones de Dios más excelentes. Voy a mostrarles el camino mejor de todos. Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, no soy más que una campana que resuena o unos platillos que aturden. Aunque yo tuviera el don de profecía y penetrara todos los misterios, aunque yo poseyera en grado sublime el don de ciencia y mi fe fuera tan grande como para cambiar de sitio las montañas, si no tengo amor, nada soy. Aunque yo repartiera en limosnas todos mis bienes y aunque me dejara que mar vivo, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no es presumido ni se envanece; no es grosero ni egoísta; no se irrita ni guarda rencor; no se alegra con la injusticia, sino que goza con la verdad. El amor disculpa sin límites, confía sin límites, espera sin límites, soporta sin límites.

El amor dura por siempre; en cambio, el don de profecía se acabará; el don de lenguas desaparecerá y el don de ciencia dejará de existir, porque nuestros dones de ciencia y de profecía son imperfectos. Pero cuando llegue la consumación, todo lo imperfecto desaparecerá.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, sentía como niño y pensaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, hice a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo y oscuramente, pero después será cara a cara. Ahora sólo conozco de una manera imperfecta, pero entonces conoceré a Dios como él me conoce a mí. Ahora tenemos estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor; pero el amor es la mayor de las tres. **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Lc 4, 18 5

R/. Aleluya, aleluya.

El Señor me ha enviado para llevar a los pobres la buena nueva y anunciar la liberación a los cautivos. ***R/.***

EVANGELIO

Jesús, como Elías y Eliseo, no fue enviado tan sólo a los judíos.

Del santo Evangelio según san Lucas: 4,21-30

En aquel tiempo, después de que Jesús leyó en la sinagoga un pasaje del libro de Isaías, dijo: «Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír». Todos le daban su aprobación y admiraban la sabiduría de las palabras que salían de sus labios, y se preguntaban: «¿No es éste el hijo de José?».

Jesús les dijo: «Seguramente me dirán aquel refrán: ‘Médico, cúrate a ti mismo’ y haz aquí, en tu propia tierra, todos esos prodigios que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm». y añadió: «Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra.

Había ciertamente en Israel muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante tres años y medio, y hubo un hambre terrible en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. Había muchos leprosos en Israel, en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, que era de Siria».

Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, y levantándose, lo sacaron de la ciudad y lo llevaron hasta un precipicio de la montaña sobre la que estaba construida la ciudad, para despeñarlo. Pero él, pasando por en medio de ellos, se alejó de allí. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Invoquemos, hermanos, con corazón unánime y plegaria ferviente, a Dios Padre, fuente y origen de todo bien: (R/. Escúchanos, Señor.)

Por la santa Iglesia, reunida aquí en el nombre del Señor y extendida por todo el mundo, *roguemos al Señor.*

Por nuestra ciudad (nuestro pueblo) de N., por su prosperidad y por todos los que en ella (él) moran, *roguemos al Señor.*

Por los que están de viaje, por los enfermos y prisioneros, por los pobres y todos los que sufren, *roguemos al Señor.*

Por nuestros hermanos difuntos, para que Dios los reciba en su reino de luz y felicidad, *roguemos al Señor.*

Dios nuestro, que en el profeta recibido por los extranjeros y rechazado en su tierra natal, manifestaste el drama de la humanidad que recibe o rechaza la salvación, escucha nuestras oraciones y haz que nunca falten en la Iglesia misioneros que, llenos de audacia, proclamen con valentía el Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, complacido, estos dones que ponemos sobre tu altar en señal de nuestra sumisión a ti y conviértelos en el sacramento de nuestra redención. Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio para los domingos del Tiempo Ordinario.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 30,17-18

Vuelve, Señor tus ojos a tu siervo y sálvame por tu misericordia. A ti, Señor me acojo, que no quede yo nunca defraudado.

O bien: Mt 5, 3-4

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los humildes porque heredarán la tierra.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor, que, alimentados con el don de nuestra redención, este auxilio de salvación eterna afiance siempre nuestra fe en la verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.- Todos tenemos una vocación por parte de

Dios. No se trata únicamente de la llamada a una vida cristiana, a lo que el Concilio Vaticano II denomina «la vocación universal a la santidad en la Iglesia (Lumen gentium, capítulo 5)». A pesar de la importancia inmensa de tal vocación universal, es cierto que cada uno de nosotros tiene también una vocación particular. Algunos son llamados al sacerdocio, a la vida religiosa, o al matrimonio. Otros son llamados a ser maestros, doctores, albañiles o amas de casa. Hay una gama ilimitada de vocaciones que Dios, en la riqueza de su bondad, regala a cada uno. Lo difícil es el discernimiento de nuestras vocaciones. Tal discernimiento es un proceso complejo e incluye muchos elementos, pero un elemento válido para todos es la necesidad de ser atentos a nuestro Dios sorprendente e inesperado.